



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Casquette, Jesús

IN MEMORIAN ALBERTO MELUCCI (1943-2001)

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 96, 2001, pp. 7-11

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717909001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IN MEMORIAM
ALBERTO MELUCCI
(1943-2001)

Jesús Casquette
Universidad del País Vasco

El pasado día 13 de septiembre de 2001 fallecía, como consecuencia de una larga e irreversible enfermedad, el sociólogo y psicólogo clínico italiano Alberto Melucci. Dejaba como legado una extensa y original obra que ha ejercido un notable impacto en la discusión sociológica contemporánea y que, a buen seguro, resistirá airosa el paso del tiempo. Más aún, deja un nutrido grupo de amigos y admiradores repartidos por todos los rincones del mundo (de EE.UU. a Argentina, de Japón a Corea, de Francia a Australia) que disfrutaron en un momento u otro de su magisterio, así como de su incontestable atractivo personal.

Nacido en Rimini el 27 de noviembre de 1943 en el seno de una familia de clase obrera (su padre era ferroviario), estudió filosofía en la Universidad Católica de Milán. Una preocupación inicial por la relación entre marxismo y religión (él, joven católico convencido y comprometido, receloso sin embargo de la institución eclesiástica en su concreción italiana; él, identificado con la izquierda, pero refractario al atractivo que el Partido Comunista Italiano ejercía en los círculos intelectuales durante los años sesenta) derivaría pronto en la necesidad de profundizar en el saber sociológico. Fue así como orientó sus pasos académicos hacia la sociología. Tras completar un curso de postgrado en dicha disciplina en la Universidad de Milán (donde siguió las enseñanzas de algunos de los más notables sociólogos italianos del momento, entre otros de Gallino, Pagani o Pizzorno), en 1970, ya irreversiblemente orientado en la senda sociológica, se

trasladó a París con el firme propósito de realizar su tesis doctoral bajo la dirección de Alain Touraine en la entonces denominada *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. Este encuentro dejaría una impronta en el joven sociólogo italiano que marcaría decisivamente su quehacer intelectual en al menos tres aspectos que él nunca dejó de reconocer: la idea de la emergencia de una nueva sociedad; el papel que desempeñan los movimientos sociales en dicha emergencia, y la necesidad de abordar su estudio con un instrumental analítico nuevo. Teoría social, epistemología científica y acción colectiva constituyen, pues, los tres ejes indisociables que vertebrarán durante toda su vida el quehacer intelectual de Melucci. Casi simultáneamente, su preocupación por la dimensión psicológica de los individuos le condujo durante los años siguientes a completar un segundo doctorado, esta vez en psicología, en el marco de la *UER Sciences Humaines Cliniques* de la Universidad de París. Una vez pertrechado de sólidos conocimientos en ambas disciplinas, la sociología y la psicología, sin olvidar el bagaje adquirido durante su formación inicial en filosofía, acometerá en los años venideros una interpretación audaz y original de la naturaleza y devenir de la sociedad contemporánea.

Su convicción fundamental y punto de partida en el análisis de nuestra sociedad presente es que atravesamos una fase de desarrollo social cualitativamente diferente a las precedentes, que experimentamos un auténtico cambio de sociedad, y que ello exige una redefinición imaginativa y radical del instrumental analítico de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular. El estudio de los movimientos sociales se va a revelar como un laboratorio inmejorable donde visualizar esas transformaciones en curso, al tiempo que ofrece una oportunidad única para avanzar hacia una nueva epistemología social. El momento decisivo de la interpretación de Melucci por los movimientos sociales y la acción colectiva (y, de manera vicaria, también de la sociedad «compleja», como la denominó en su momento, así como de la readecuación del utillaje analítico de una sociología que no pierda el tren de las transformaciones en curso y que contribuya a la gestación de un mundo más habitable para el mayor número) lo proporcionó un proyecto de investigación emprendido a finales de los años setenta y principios de los ochenta en Milán. Dicho proyecto contó con la participación de diez investigadores distribuidos en cuatro áreas principales de movilización: movimientos juveniles, movimientos de mujeres, movimientos medioambientales y «movimientos de nueva conciencia». Los resultados aparecerían publicados posteriormente en la obra *Altri codici. Aree di movimento nella metropoli* (1984). Este estudio constituye la base empírica sobre la que descansa la vasta producción teórica de Melucci acerca de los movimientos sociales, seguramente aquel aspecto por el que gozó de mayor predicamento y audiencia en el plano internacional, aunque, ya retrospectivamente, deberíamos añadir que sería profundamente injusto reducir su figura a un «sociólogo de los movimientos sociales». Merece la pena resumir su argumento al respecto de la acción colectiva, argumento accesible al público internacional en sendas obras que han dejado una profunda huella en los estudios especializa-

dos. Nos referimos a *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (1989) y a *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age* (1996).

Uno de los rasgos que caracteriza al «cambio de época» que atraviesa la sociedad contemporánea es el hecho de que el acceso al significado se convierte en el campo para nuevas formas de poder y de conflicto. Sin embargo, las presiones hacia la uniformidad y el consenso en la apropiación e interpretación de dicho significado se encuentran en su despliegue con fuerzas que oponen resistencia, fuerzas que inventan contenidos y formas de acción que chocan con la cultura dominante y con la imagen «normal» de las necesidades que estos sistemas deben satisfacer por medio de su entramado organizativo y asistencial. Dichas fuerzas resistentes no son otras que los movimientos sociales, entendidos como expresiones de un conflicto, como signos que anuncian mediante la palabra, cual «profetas del presente», una profunda mutación en la lógica y el funcionamiento de las sociedades complejas.

Los movimientos contemporáneos se presentan —ésta es la idea básica melucciana a este respecto— como redes de solidaridad con fuertes connotaciones culturales que desafían el discurso dominante y los códigos que organizan la información y dan forma a las prácticas sociales. Los conflictos emergen ahora, en el marco de la sociedad contemporánea, en aquellas áreas en las que los aparatos de control intervienen y definen heterónomamente las identidades individuales y colectivas hasta provocar que los individuos reclamen su derecho a ser ellos mismos y quiebren los límites de compatibilidad del sistema hacia el que se dirige la acción.

El énfasis cultural de Melucci (algunos de sus críticos hablarán de un «reduccionismo cultural» en su interpretación) se traduce en una propuesta constructivista para el estudio de las formas de acción colectiva contemporáneas. Este enfoque se caracteriza por la denuncia de una premisa que ha presidido, y en gran medida aún lo hace todavía hoy, la investigación de la acción colectiva, a saber: que los movimientos sociales constituyen «unidades fácticas» (*el* movimiento ecologista, *el* movimiento de mujeres, etc.) nacidas cuasi-determinísticamente a partir de condiciones estructurales dadas o de los valores, ideologías y creencias generalizados entre ciertos sectores de la población. Según Melucci, esta asunción epistemológica vicia radicalmente el estudio de los movimientos sociales contemporáneos. Cualquiera que sea la unidad empírica observada, prosigue el argumento, debe ser considerada como el resultado más que como el punto de partida del análisis; un *proceso* por explicar más que un dato asumido de forma aproblemática *a priori*. En otros términos: los movimientos sociales son sistemas de acción, productos de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diferentes actores, y no entidades fijas prefiguradas de una vez para siempre con independencia de los cursos de acción que los individuos comprometidos en ellos adopten en el día a día de sus actividades. Lo privativo del punto de vista sociológico a juicio de Melucci estribaría, entonces, en dar cuenta del modo en que un actor se constituye en tal y alcanza

una cierta unidad como producto de esas negociaciones y conflictos en el marco de un sistema de relaciones. El *proceso* seguido para alcanzar esa unidad, y no tanto su manifestación empírica resultante, se erige, entonces, en el verdadero objeto de investigación sociológica.

Tal y como afirmábamos al comienzo al referirnos a las lecciones que aprendió de Touraine, Melucci siempre efectuó un esfuerzo por enmarcar su interpretación de la acción colectiva contemporánea dentro del paisaje social que configura el ocaso de la modernidad, vale decir, de nuestra situación presente. Dicha tarea ha articulado sus esfuerzos desde los albores de su carrera intelectual, allá por la década de 1960, hasta llegar a monopolizarla en el curso de los últimos años.

A juicio de nuestro autor, asistimos a transformaciones de profundas consecuencias. Vivimos en una sociedad que atraviesa lo que podríamos caracterizar como un «momento bisagra», en el que los rasgos clásicos de la modernidad se diluyen progresiva pero inexorablemente, en tanto que todavía no aparecen dibujados con nitidez los perfiles de la nueva fase social. En este contexto de incertidumbre, lo que sí sabemos a ciencia cierta es que los cambios en curso se antojan irreversibles y que afectan simultáneamente a todo el planeta y a todos los seres que en él habitan. La reformulación y actualización del instrumental de análisis social resulta algo más que un ejercicio de estilo pergeñado por sociólogos y otros científicos sociales para su disfrute y recreación personal. Se trata, como coinciden en poner de manifiesto otros intérpretes cualificados de la sociedad contemporánea como A. Giddens, U. Beck, M. Castells o Z. Bauman, de una necesidad imperiosa de la que depende nada más y nada menos que nuestro futuro individual y colectivo, así como el de las generaciones venideras.

En la reformulación del pensar sociológico, a Melucci le interesa un punto de vista fenomenológico centrado en el modo en que las transformaciones estructurales de la modernidad inciden en la naturaleza de la vida social y en los aspectos más personales de nuestra experiencia. En este sentido, merecerá su atención la posibilidad de un «individuo-como-proceso» que se esfuerza ininterrumpidamente, en una tarea inacabada e inacabable por definición, por labrarse de forma artesana una biografía a su medida y alcance en un campo específico de posibilidades y constreñimientos. Un tema recurrente en la teoría social contemporánea, aquel de la relación entre las transformaciones estructurales y la subjetividad, se vislumbra, pues, de manera indisociable en la obra de Melucci desde su fase más temprana. Justo es reconocer su carácter pionero a este respecto.

El acercamiento a estos y otros muchos temas marcaron el quehacer intelectual y vital de Alberto Melucci desde su labor como catedrático de Sociología Cultural y de Psicología Clínica en la Universidad de Milán. Dar rendida cuenta de todos ellos sería una tarea demasiado prolija para el marco de esta nota necrológica. Baste mencionar sus acercamientos a temas tan diversos como la epistemología social, el nacionalismo, la globalización, el significado de la

democracia y de la ciudadanía, el multiculturalismo, las nuevas formas de la desigualdad social o la condición juvenil. Dichos acercamientos siempre estuvieron presididos por una intuición y una coherencia envidiables a la hora de, sin rehuir en ningún momento el compromiso con los problemas de su/nuestro tiempo, arrojar luz sobre la opacidad inherente a las relaciones sociales. El suyo constituye un referente inigualable para todos aquellos que entienden la labor del sociólogo/a como la de desvelar las paradojas en el marco social.

Como una prolongación más de su sensibilidad, hemos de hacer mención de dos obras de poesía publicadas simultáneamente poco antes de su fallecimiento. Se trata de *Giorni e cose* y de *Zénta*, esta última escrita en dialecto romagnolo, la lengua de su infancia y del corazón. Sin duda alguna, la poesía, impregnada de un tono vitalista con el sufrimiento como telón de fondo, le ayudó a sobrellevar con entereza la certidumbre de un destino inescapable. También el saberse rodeado de su familia y de todos sus amigos a lo largo y ancho de la sociedad planetaria.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- *Altri codici. Aree di movimento nella metropoli* (dir.) (1984).
- *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (1989).
- *L'invenzione del presente. Movimenti sociali nelle società complessa* (1991).
- *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age* (1996).
- *The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society* (1996).
- *Verso una sociologia riflessiva. Ricerca qualitativa e cultura* (1998).
- *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (1999).
- *Parole chiave. Per un nuovo lessico delle scienze sociali* (2000).
- *Diventare Persone. Conflitti e nuova cittadinanza nella società planetaria* (2000).
- *Cultura in gioco. Differenze per convivere* (2000).
- *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información* (2001).